

EVOLUCIÓN DEL NÚCLEO URBANO DE ILIBERRI, EL ALBAICÍN, GRANADA

por

M^e A. Moreno Onorato*, A. Burgos Juarez* y M. Orfila Pons*

Resumen: Las diferentes actuaciones arqueológicas que se han ido desarrollando en el perímetro del barrio del Albaicín amplían de manera considerable el conocimiento que sobre el entramado urbano de la actual ciudad de Granada se tenía a través de la bibliografía. La secuencia estratigráfica obtenida conforma un hábitat ininterrumpido desde el Bronce Final hasta la actualidad con estructuras documentadas desde época Ibérica, si bien existe un hiatus entre el final del mundo romano tardío y el inicio de la ocupación islámica.

Palabras-clave: Ciudad Ibero-romana. Bronce Final. Epoca Medieval.

Las fuentes historiográficas anteriores a los años 80 sólo permiten señalar una ocupación del subsuelo de Granada desde época ibérica. Núcleo que a través de la documentación sabemos pertenecía al territorio de los bastetanos, bajo la denominación de Iliberri, pasando a obtener la categoría de municipio en época romana, como queda atestiguado en diversas fuentes literarias (Plinio Nat. Hist. III, 10; Ptol. II, 4) y epigráficas (Pastor; Mendoza, 1988).

Los resultados de diversas excavaciones, sistemáticas y de urgencia, en la ciudad de Granada obtenidas a partir de estos años¹, nos han permitido ampliar la secuencia cronocultural llevándola hasta momentos finales de la prehistoria (Edad del Bronce), así como matizar algunos de los períodos históricos ya identificados (fig. 1 y 2).

La investigación arqueológica dentro de un casco urbano planea numerosas dificultades que sólo a través de una recogida exhaustiva de datos y un control de

* Universidad de Granada.

¹Dirigidas por M. Sotomayor entre 1983-84 y posteriormente al transferirse las competencias a la Junta de Andalucía, se planteó un Proyecto de Investigación centrado en el barrio del Albaicín de Granada, dirigido por miembros del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada. Los trabajos arqueológicos se han centrado en la excavación sistemática del Carmen de la Muralla y en diversos solares como actuaciones de urgencia.

las fuentes historiográficas puede ser resuelta convenientemente. El caso de Granada como ocurre con otras ciudades andaluzas es si cabe más problemático por la superposición masiva de estructuras y cambios de funcionalidad en los espacios ocupados en los sucesivos momentos históricos.

El ascenso a los vestigios arqueológicos de períodos concretos, como ocurre por ejemplo con el final del mundo romano y los primeros siglos de dominio islámico (s. V-VI al X-XI), se hace difícil porque los espacios a investigar son reducidos y escasos y sobretodo por las destrucciones que se producen en la época inmediatamente posterior.

Con estos nuevos datos la secuencia histórica quedaría establecida de la siguiente forma:

PREHISTORIA RECIENTE (BRONCE FINAL)

Sobre el sustrato natural identificado, en la zona más elevada² de la colina del Albaicín como formación Alhambra, y en la zona más cercana a la Vega³ denominada como formación Vega Alta, aparecieron una serie de fragmentos de cerámica prehistórica pertenecientes al Bronce Final. En todos los casos los hallazgos cerámicos no se localizan asociados a estructuras, ahora bien, su grado de rodamiento nos informa de la existencia de un hábitat próximo a los mismos (fig. 3, a).

PROTOIBÉRICO

Se caracteriza por la presencia de formas cerámicas de tipología que nos recuerdan al mundo fenicio, como son los platos de barníz rojo (fig. 3, c) y una lucerna que no podemos considerarla como típica al no presentar el borde diferenciado (fig. 3, b), si bien se conocen algunos ejemplares en yacimientos cercanos no costeros, con estas características, uno en el Cerro de la Mora (Carrasco et al. 1981) y otro en El Manzanil (Pachon et al. 1983). El fragmento de lucerna que nos referimos no presenta ningún tipo de tratamiento en su superficie así como tampoco podemos precisar si el ejemplar era de uno o dos picos. Cronológicamente las lucernas típicas, como sería el caso de las halladas en zonas costeras (Aubert, 1974; Gran Aymerich, 1981) están datadas en el siglo VIII a. C. El caso que nos ocupa, dadas sus características formales, debe adscribirse al s. VII a. C. al

² Carmen de la Muralla.

³ San José, Gran Vía y Calle Espino.

considerarlo como una pieza evolucionada de los modelos más antiguos ya referidos.

Es corriente en los ámbitos costeros fenicios la identificación de piezas procedentes del mundo heleno, en muchos casos utilizadas para fechar conjuntos de materiales indígenas que aparecen asociados a ellos (Cabrera, 1985; Rouillard, 1985). En el Carmen de la Muralla se han localizado dos fragmentos de copas jónicas del tipo B2 (fig. 4, f), datadas en el siglo VI a. C. (Adroher 1990, p. 147). Desgraciadamente aparecieron en un estrato de relleno, sin posibilidad de adscripción estratigráfica concreta.

Un hecho que llama la atención es la casi total ausencia en esta fase de cerámica a mano, sí presente en otros yacimientos de esta cronología (Carrasco et al. 1982), lo que nos indicaría la gran aceptación en la utilización del torno en esta zona granadina.

En cuanto a la cerámica indígena, podemos señalar el dominio de formas abiertas respecto a las cerradas, fundamentalmente platos con borde exvasado de claro recuerdo fenicio (fig. 3, d, e, f). Atendiendo a la decoración se utiliza básicamente la pintura y el engobe siendo los colores empleados el rojo y el negro o la combinación de ellos (fig. 3, g). Los motivos decorativos predominantes son las bandas rojas alternadas con filetes negros. Característico de esta fase protoibérica es la presencia de goterones de pintura tanto roja como negra en el interior de las formas cerradas. También aparecen algunos fragmentos con engalba.

Del conjunto cerámico podemos destacar la gran cantidad de grafitos, fundamentalmente en platos o fuentes de pasta gris, situados en la parte inferior exterior formando motivos lineales en aspa en la mayoría de los casos (fig. 4, b). En menor cantidad estos modelos decorativos se localizan en yacimientos cercanos como el Cerro de los Infantes, La Mesa de Fornes y el Cerro de La Mora (Pachon et al. 1979). También se asocian estos grafitos, en menor medida, sobre ánfora, sin que por el momento podamos precisar una preferencia específica a la hora de situar estos modelos decorativos⁴. Completa este conjunto cerámico un nutrido grupo de ánforas de ombro marcado (fig. 4, a).

La cronología dada para esta fase es del siglo VII e inicios del VI a. C.

IBERICO ANTIGUO

En esta fase se observa claramente como existe un abandono progresivo de las formas de reminiscencia fenicia disminuyendo por tanto su porcentaje en relación a las formas indígenas.

⁴ Este material está siendo estudiado por F. J. Barturen Barroso.

Entre estos tipos indígenas se produce un equilibrio entre formas abiertas y cerradas, destacando en todo caso los platos de borde engrosado tanto en cerámica común como gris y pintada (fig. 4, d, e).

Respecto a la decoración, es básicamente la misma que aparece en la fase protoibérica se bien se aprecia un enriquecimiento de los tipos decorativos, fundamentalmente de círculos concéntricos, predominando las bandas rojas alternando con filetes negros (fig. 4, c). En este momento van desapareciendo los goterones interiores que presentaban los vasos cerrados así como la engalba. También desaparecen los motivos decorativos incisos característicos de las cerámicas grises de la fase anterior.

El abanico cronológico que abarca esta fase va desde mediados del siglo VI al V a. C.

En el solar de la calle Maria La Miel, en el Albaicín, es en donde se localizan estructuras de muros pertenecientes, según sus excavadores a un momento antiguo dentro de esta fase ibérica (Lizcano et al. 1987; Raya et al. 1987).

IBÉRICO PLENO

La investigación arqueológica iniciada a partir de los años 80 solo ha permitido documentar una serie de fragmentos cerámicos adscribibles a este período, sin que exista una relación directa con estructuras⁵. Sin embargo la bibliografía que disponemos de años anteriores nos informa de la existencia de un importante núcleo de población atestiguado por la localización de dos necrópolis, una conocida desde el siglo pasado ubicada en la colina del Mauror (Gomez-Moreno, 1899, p. 28) y otra, la del Mirador de Rolando. Los ajuares de esta última necrópolis, depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Granada, fruto de sucesivas expoliaciones en los años 50, fueron estudiados por A. Arribas (Arribas, 1967) (fig. 5, a-h). Del conjunto puede destacarse piezas de armamento, como falcatas, puntas de lanza, *soliferrum*, etc.; restos de ruedas de carro, un oinochoe de bronce, un braserillo del mismo material y una tapadera cerámica del ámbito fenicio. Junto a estos materiales abundan las vasijas típicas de los complejos funerarios ibéricos. Una pieza que se ha utilizado para datar estos hallazgos es un kylix ático del s. V o inicios del IV a. C.

A esta fase corresponden también otra serie de piezas de importación de procedencia griega, nos referimos a las aparecidas en la excavación realizada

⁵ Las referencias a este conjunto de materiale estan incluidas en la Memoria Final que se está realizando es estos momentos.

en la calle Espino⁶: varios fragmentos de figuras rojas áticas y barníz negro (fig. 5, l).

ROMAMO REPUBLICANO

Como consecuencia de la conquista militar, por parte de los romanos, de los territorios bajo el dominio cartaginés en la Península Ibérica durante la II Guerra Púnica, Iliberri pasó a pertenecer a Roma, entre los años 180-179. Fue incluida en la provincia Ulterior, dentro de la Regio Bastetania, hasta la creación de la Bética por parte de Augusto (Molina; Roldan, 1983, pp. 166-170).

Durante los dos siglos anteriores al cambio de Era se fueron produciendo una serie de cambios que generarán en un lento proceso de romanización de la población ibérica, aunque con una gran fuerza de la tradición indígena reflejada en su propia cultura material. Esta sea quizás la razón por la que en numerosas ocasiones se haga referencia a este periodo como Ibero-romano⁷, cuando realmente se está ya dentro de la administración Romano Republicana.

Arqueológicamente este proceso de romanización en Iliberri sobre la población autóctona se ha podido identificar a dos niveles: Restos inmuebles y muebles. Referentes a los primeros, los datos extraídos de la excavación en el Carmen de la Muralla nos informan de una serie de restos de estructuras defensivas (Sotomayor et al., 1984; Roca et al., 1988) y de un edificio, que si bien por sus características puede ser público no contamos por el momento con datos suficientes como para mantener esta afirmación⁸. Parte de este recinto amurallado, que configuraría la ciudad, sería reutilizado con la misma función defensiva tanto en época romana como en época medieval hasta la construcción de la muralla zirí.

Por otra parte, en cuanto a los restos muebles destacamos la aparición, junto a cerámicas ibéricas, de algunos fragmentos de importación. En el Carmen de La Muralla se han recogido, entre otros, uno de campaniense A de palmetas, uno de campaniense B (fig. 5, k), y otro de aretina de barníz negro. Estos materiales nos permiten abarcar un abanico cronológico que va desde la primera mitad del siglo II y siglo I a. C. (Adroher, 1990).

Otro hecho que refuerza este proceso de culturalización es la imitación de formas cerámicas foraneas y en especial romanas dentro de la producción indíge-

⁶ Referencia recogida en la Memoria preliminar de la excavación de urgencia de 1991 realizada en este solar y dirigida por A. Adroher, B. Risueño, A. Lopez y J. M. Perez (en prensa).

⁷ Consideramos que la terminología de ibero-romano, utilizada en general por numerosos investigadores a la hora de referirse a los dos siglos anteriores al cambio de Era, debiera ser sustituida por Romano Republicano, por la razón expuesta en el texto.

⁸ Su ubicación en el límite del solar no nos permite ampliar la zona de excavación.

na. Destacamos la aparición, en la campaña de excavación sistemática del año 1983-84, de fragmentos de copas-lucernas ibéricas (Sotomayor et al. 1984, p. 27, fig. 23) que recuerdan perfiles de piezas de barniz negro republicanas (fig. 5, i, j). Estos pequeños cuencos o páteras con borde reentrante y base con pie tienen su máximo apogeo durante los siglos III y I a. C. (Vaquerizo, 1989).

Ahora bien, consideramos que las monedas son las que más claramente reflejan ese hecho. Es sobre la epigrafía monetar, con graffía ibérica, cuando por primera vez aparece escrito el toponimo *Iliberri* (fig. 5, m), concretamente en acuñaciones del siglo II a. C., pero realizadas bajo un sistema métrico romano, el uncial (Villaronga, 1979, p. 122)⁹. Iturir es la transcripción del ibérico utilizada por Villaronga a la hora de clasificar estas acuñaciones (Villaronga, 1979, p. 122), que es por otra parte la utilizada habitualmente. El hecho de que la escritura del nombre de la ciudad esté en esta lengua puede interpretarse como un signo de la fuerza que aún conserva la organización y la cultura ibérica en estos momentos. Esta fuerza se irá debilitando progresivamente a mediados del siglo I como lo reflejan la leyenda de las acuñaciones escritas ya en latín (fig. 5, n)¹⁰ (Villaronga, 1979, p. 232). Ello se puede interpretar como signo de decadencia de la cultura ibérica frente a la romanización generalizada de la sociedad. En estas fechas es cuando aparecen las acuñaciones con leyenda latina bajo el nombre de *Iliberri*.

Difícil de interpretar son las series emitidas en leyenda latina *Florentia*, tanto por la diversidad de opiniones en cuanto a las dataciones de su momento de acuñación, como por el significado dado al mismo desde el punto de vista histórico: como prueba de la concesión, por parte de Cesar, de algún tipo de privilegio¹¹. Este adjetivo aparece en una única fuente literaria que nos informa de la denominación completa de este núcleo en época romana (Plinio, Historia Natural

⁹ Son varias las transcripciones del topónimo: *Iturir*, *Iurir*, *Ildubeibe* o *Iliberri* (Molina, F.; Roldan, J. M. 1983, p. 179, tomando éstos las referencias de los investigadores Gomez-Moreno, Tovar, Unterman, Guadan y Villaronga).

¹⁰ Los dibujos m y n de la fig. 5 proceden de la publicación Molina, F.; Roldan, J. M. 1983, p. 185, lam. 5.

¹¹ Son muchas las referencias bibliográficas en las que se relaciona la municipalización de *Iliberri* y la incorporación del adjetivo florentino en su denominación como consecuencia de los favores cesarianos concedidos en su apoyo, durante las Guerras Civiles, contra los pompeyanos (Molina; Roldan, 1983, p. 181). *Iliberri* no es el único núcleo urbano al que se asocia históricamente municipalización y adjetivo. El análisis de las referencias históricas que hacen mención a este tema difiere según el autor que se consulte, En concreto nos estamos refiriendo a la interpretación que se ha hecho sobre la promoción jurídica y el carácter que asumirían en ese momento dichos núcleos (Marín, M^o A., 1988, p. 220; Brunt, P. A. *Italian Manpower 225 B. C. -A. D. 14*, Oxford, 1971). Citemos también la opinión de Hoyos, B. D (Hoyos, B. D., Pliny the Elder's titled Baetican towns: obscurities, errors and origins, *Historia XXVIII*, 4, p. 439-471, 1979) apoyado en Henderson (Henderson, M. I., Julius Caesar and Latin in Spain, *Journal Roman Studies* 32, p. 1-5, 1942) en cuanto a la datación cesariana de la promoción a un estatus privilegiado que si bien se puede mantener, no es un hecho probado totalmente. No se olvida tampoco el estatus que implicaría el tener estos cognomina que tanto podrían ser de colonia latina o municipios con derecho latino, basándose en las

III 10), en la que aparece textualmente *Iliberri quod Florentinum*¹². Del mismo modo que se documenta sobre inscripciones epigráficas, entre ellos C. I. L. II ns⁹ 1572. 2070. 5505=2072; 2074. 2077. 2079. 2085.

ROMANO IMPERIAL HASTA LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Si hemos hablado de la II Guerra Púnica como el momento de incorporación de estas tierras al ámbito romano, son las Guerras Civiles las que marcarán el momento de la plena romanización. El apoyo dado por los Iliberritanos a Cesar hace que éste les conceda una serie de privilegios, materializados posiblemente en época de Augusto. Este hecho coincidirá con el inicio del Imperio Romano.

El escaso conocimiento que poseemos de la ciudad en época Imperial y durante la Antigüedad Tardía se debe fundamentalmente a las razones ya expuestas en párrafos anteriores, cuando se hacía referencia a la falta de excavaciones en aquellos solares puntuales que podrían ofrecer respuestas concretas sobre su funcionamiento.

Así pues, los únicos datos con que contamos, a nivel arqueológico, vienen referidos por una parte de actuaciones antiguas y por otra a las registradas por nosotros mismos dentro de un Proyecto de Investigación. En el siglo XVIII Juan de Flores realizó una serie de “trabajos arqueológicos” que dieron como resultado la localización de un espacio abierto público, en el que aparecieron toda una serie de inscripciones de tipo honorífico y monumental, que aún hoy nos permiten interpretar como pertenecientes al foro de la ciudad¹³, citándose incluso en algunas de ellas explícitamente al foro y a la curia (C. I. L. II 2084=5508 y C. I. L. II 2083=5507).

Por otro lado, fruto de la investigación actual, son los restos de una zona de alfar en la que podemos distinguir dos hornos, uno de sigillata y otro de materiales de construcción, así como de una serie de dependencias de funcionalidad desconocida por el momento¹⁴.

actuaciones de Cesar en otros lugares, lo que lleva a Galsterer a proponer considerar estas ciudades como privilegiadas sin especificar su estatus. Y como Roldan indica “con nombres de prestigio antiguos o nuevos”, quedando Iliberri como una de las 45 ciudades privilegiadas de la Bética del total de 175 comunidades urbanas existentes” (Molina; Roldan, 1983, p. 206).

¹² Roldan aclara que en los manuscritos se transmite *Iliberri, quod Liberini*, error en sin duda, ya que la documentación epigráfica es muy clara y precisa en este punto: *municipium Florentinum Iliberritanum* (CIL II 1572. 2070. 5505=2072) , (Molina, F.; Roldan, J. M. 1983, p. 181, nota 79).

¹³ Es conocido el suceso de las falsificaciones llevadas a cabo por Flores, identificadas ya en el mismo siglo XVIII , como también lo es el hecho de que una parte de sus descubrimientos son ciertos (Sotomayor, 1986; 1988).

¹⁴ Referencias recogidas en Sotomayor et al., 1984 y en la Memoria de la campaña de excavación de 1991, en prensa.

En estos primeros momentos del Imperio, al igual que ocurriera en la etapa Republicana, queda constancia de la pervivencia de la tradición indígena como se observa en el gusto por la cerámica pintada que recuerda a las decoraciones ibéricas. Es significativo, por tanto, el hecho de encontrarnos con este tipo de cerámicas en el momento en que existe un horno que esta produciendo la vajilla típica, la sigillata.

Junto a estas estructuras, y estando algunas de ellas posiblemente cubiertas por la misma, se ubicó parte del lienzo de la muralla de época romana, de difícil datación dadas las remodelaciones posteriores, que cerraba la ciudad por el lado norte.

La arqueología ha generado menos documentación para el Albaicín a partir del siglo III e inicios de la ocupación islámica, algunos hallazgos nos permiten continuar la secuencia: desde fragmentos de cerámica datadas entre los siglos IV a inicios del VII, a la necrópolis romana tardía en la calle Panaderos, excavada en los años 80 (Burgos et al., 1991) o la inscripción del siglo VII en la calle del Agua (Vives núm. 309), hallada el siglo pasado, serían parte de estos datos tardíos romanos¹⁵. No olvidemos, no obstante, que la vida continuaba en la ciudad, la datación tardía para la villa perteneciente al hinterland de Florentia Iliberritana, ubicada en la actual calle Primavera es testimonio de ello.

MEDIEVAL HASTA LA ACTUALIDAD

La ciudad árabe a partir del siglo XI está bien representada a través de los datos que nos proporciona el registro arqueológico. Estos datos que coinciden con lo que fué la consolidación de la ciudad por los ziríes tras el desmoronamiento del Califato Omeya, atestiguan un habitat urbano sobretodo, que ocuparía la colina del Albaicín franqueada por una potente muralla y por una serie de almunias localizadas algunas de ellas en la parte baja de la Granada actual.

La excavación en el solar del Carmen de la Muralla revela la importancia que tuvo la ciudad en esta época. Los ziríes refuerzan en principio la antigua muralla existente para poco tiempo despues construir una nueva avanzando sobre el barranco (Cuesta de la Alhacaba). El foso entre ambas murallas se mantiene durante toda la Edad Media y comienza a rellenarse tras la conquista cristiana. La demolición del recinto interior unificó las zonas correspondientes al foso y al espacio urbano interior a la Alcazaba Cadima.

¹⁵ Para la redacción de este texto hemos tenido en cuenta todas las referencias históricas aparecidas en las fuentes literarias aunque sólo se incluya la documentación arqueológica.

Entre los siglos XII-XV se produce un desarrollo de la población entre la Alcazaba Cadima y el Cerro de San Miguel (Burgos et al., 1991) al tiempo que desaparece el alcázar tras el desarrollo de los palacios de la Alhambra.

Los siglos posteriores hasta prácticamente nuestros días están presentes en el perímetro del Albaicín con elementos que indican asociaciones de continuidad del habitat que configura la permanencia de la población.

BIBLIOGRAFÍA

- ADROHER, A., 1990: *Arqueología y registro cerámica. La cerámica de Barníz Negro en Andalucía Oriental*. Tesis Doctoral, Unv. Granada, Granada.
- ARRIBAS, A., 1967: La necrópolis bastitana del Mirador de Rolando (Granada, *Pyrenae* 3, pp. 67-105, Barcelona.
- AUBET, M. E., 1974: Excavaciones en Las Chorreras, Mezquitilla, Málaga. *Pyrenae* 10, pp. 79 y ss., Barcelona.
- BURGOS, A.; LOPEZ, J.; ROSALES, J., 1991: Excavación de urgencia en el solar situado en La Cruz de La Rauda del Albaicín, Granada *Anuario de Arqueología Andaluza 1989*, pp. 196-198, Sevilla.
- BURGOS, A.; MORENO, M^o A., 1991: Excavación de urgencia en el solar situado en la calle Panaderos nº 21-23 del Albaicín, Granada. *Anuario de Arqueología Andaluza 1989*, pp. 192-195, Sevilla.
- CABRERA BONET, P., 1985: Nuevos fragmentos de cerámica griega de Huelva, *Ceràmiques greques i helenístiques a la Península Ibèrica*. Taula Rodona amb motiu del 75^o Aniversari de les excavacions d'Empúries, Monografies Emporitanes VII, pp. 43-57. Barcelona.
- CARRASCO, J.; PASTOR, M.; PACHON, J. A., 1981: Cerro de La Mora, Moraleda de Zafayona. Resultados preliminares de la segunda campaña de excavaciones. *Cuadernos de Prehistoria de Granada* 6, pp. 307-354, Granada.
- CARRASCO, J.; PASTOR, M.; PACHON, J. A., 1982: Cerro de La Mora I, Moraleda de Zafayona, Granada. Excavaciones de 1979. *Noticiario Arqueológico Hispánico* 13, pp. 1-164, Madrid.
- GOMEZ MORENO, M., 1889: *Monumentos romanos y visigóticos en Granada*, Granada.
- GRAN AYMERICH, J., 1981: Excavaciones arqueológicas en la región de Veñez Málaga, campaña de 1973. *Noticiario Arqueológico Hispánico* 12, pp. 249-374, Madrid.
- LIZCANO, R.; MORENO, M^o A.; ROCA, M., 1987: Excavación de urgencia en el solar de la calle María La Miel esquina a San Nicolás Nuevo en el Albaicín de Granada, *Anuario de Arqueología Andaluza 1985*, pp. 166-170, Sevilla.
- MOLINA GONZALEZ, F.; ROLDAN, J. M., 1983: *Historia de Granada, I. De las primeras culturas al islam*. Granada.
- PACHON, J. A.; CARRASCO, J.; PASTOR, M., 1979: Protohistoria de la cuenca alta del Genil. *Cuadernos de Prehistoria de Granada* 4, pp. 295-340, Granada.
- PACHON, J. A.; CARRASCO, J.; GAMIZ, J., 1983: Sobre cuestiones de protohistoria: algunos hallazgos de Loja. *Cuadernos de Prehistoria de Granada* 8, pp. 325-342, Granada.
- PASTOR, M.; MENDOZA, A., 1988: *Inscripciones latinas de la provincia de Granada*,

Granada.

- RAYA, M.; BURGOS, A.; ROCA, M., 1987: Excavación de urgencia en el solar situado en la calle Maria La Miel esquina San Nicolás Nuevo en el Albaicín de Granada. *Anuario de Arqueología Andaluza 1986*, pp. 132-133, Sevilla.
- ROCA, M.; MORENO, M^o A.; LIZCANO, R., 1988: *El Albaicín y los orígenes de la ciudad de Granada*, Universidad de Granada, Granada.
- ROUILLARD, P., 1985: Les céramiques grecques archaïques et classiques en Andalousie: acquis et aproches, *Ceràmiques grecques i helenístiques a la Península Ibèrica*. Taula Rodona amb motiu del 75^o Aniversari de les excavacions d'Empúries, Monografies Emporitanes VII, pp. 37-42. Barcelona.
- SOTOMAYOR, M., 1986: Excavaciones arqueológicas en la Alcazaba de Granada, *Miscelánea Augusto Segovia*, pp. 243 y ss., Granada.
- SOTOMAYOR, M., 1988: *Cultura y Picaresca en la Granada de la Ilustración. Don Juan de Flores y Oddouz*. Universidad de Granada. Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, Granada.
- SOTOMAYOR, M.; SOLA, A.; CHOCLAN, C., 1984: *Los mas antiguos vestigios de la Granada ibero-romana y árabe*, Granada.
- VAQUERIZO GIL, D., 1989: Ensayo de sistematización de la cerámica ibérica de las necrópolis de Almedinilla (Cordoba), *Lucentum VII-VIII*, pp. 103-132, Alicante.
- VILLARONGA, L., 1979: *Numismática antigua de Hispania*, Barcelona.



Fig. 1 — Situación y localización de las diferentes actuaciones arqueológicas desarrolladas dentro del Proyecto de Investigación.

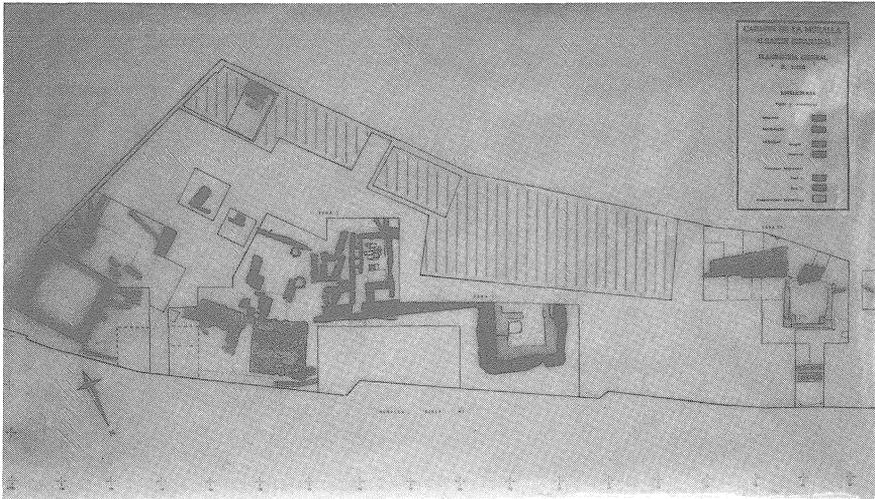


Fig. 2 — Planimetría general del Carmen de la Muralla (Albaicín, Granada) tras la Campaña de 1991.

Est. II

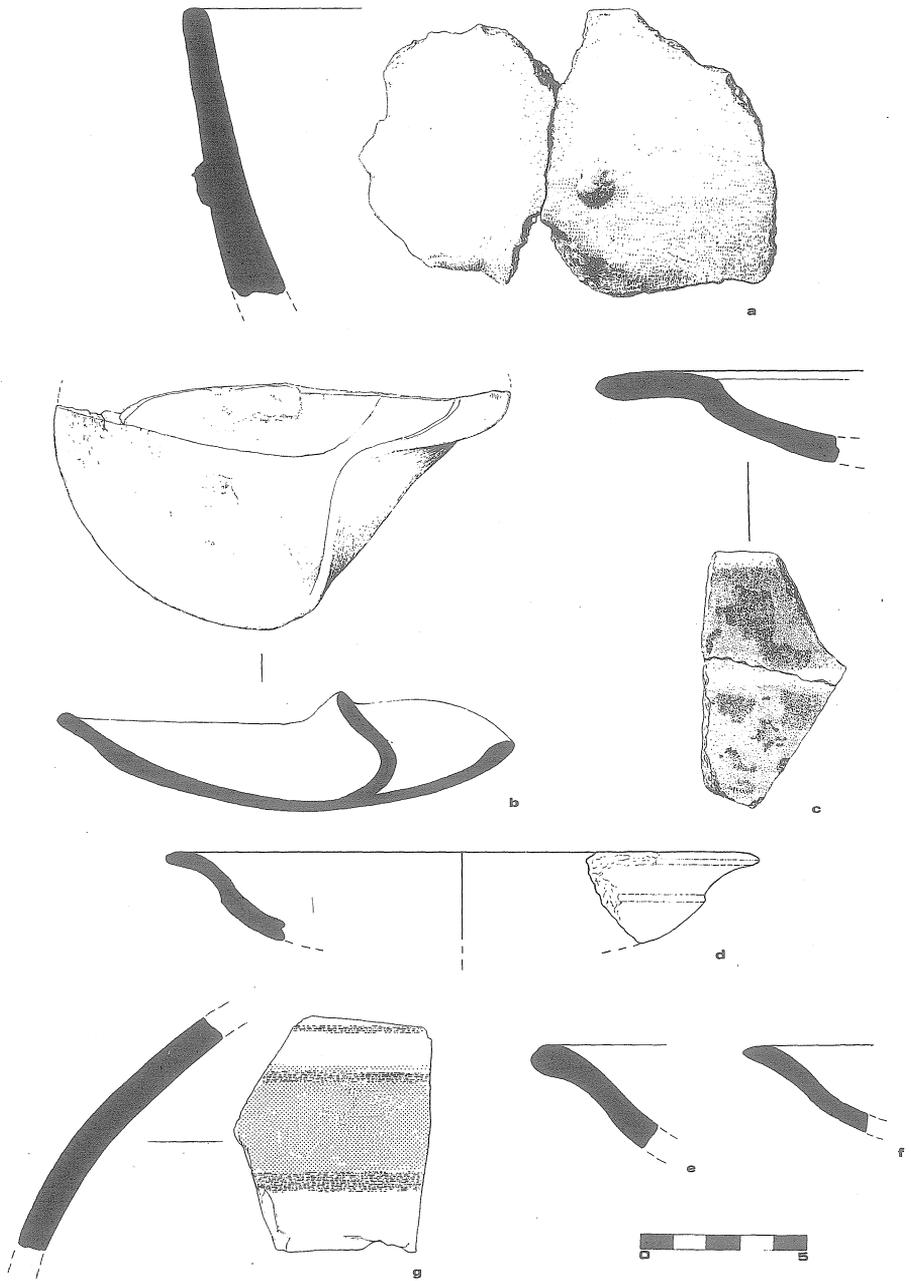


Fig. 3.

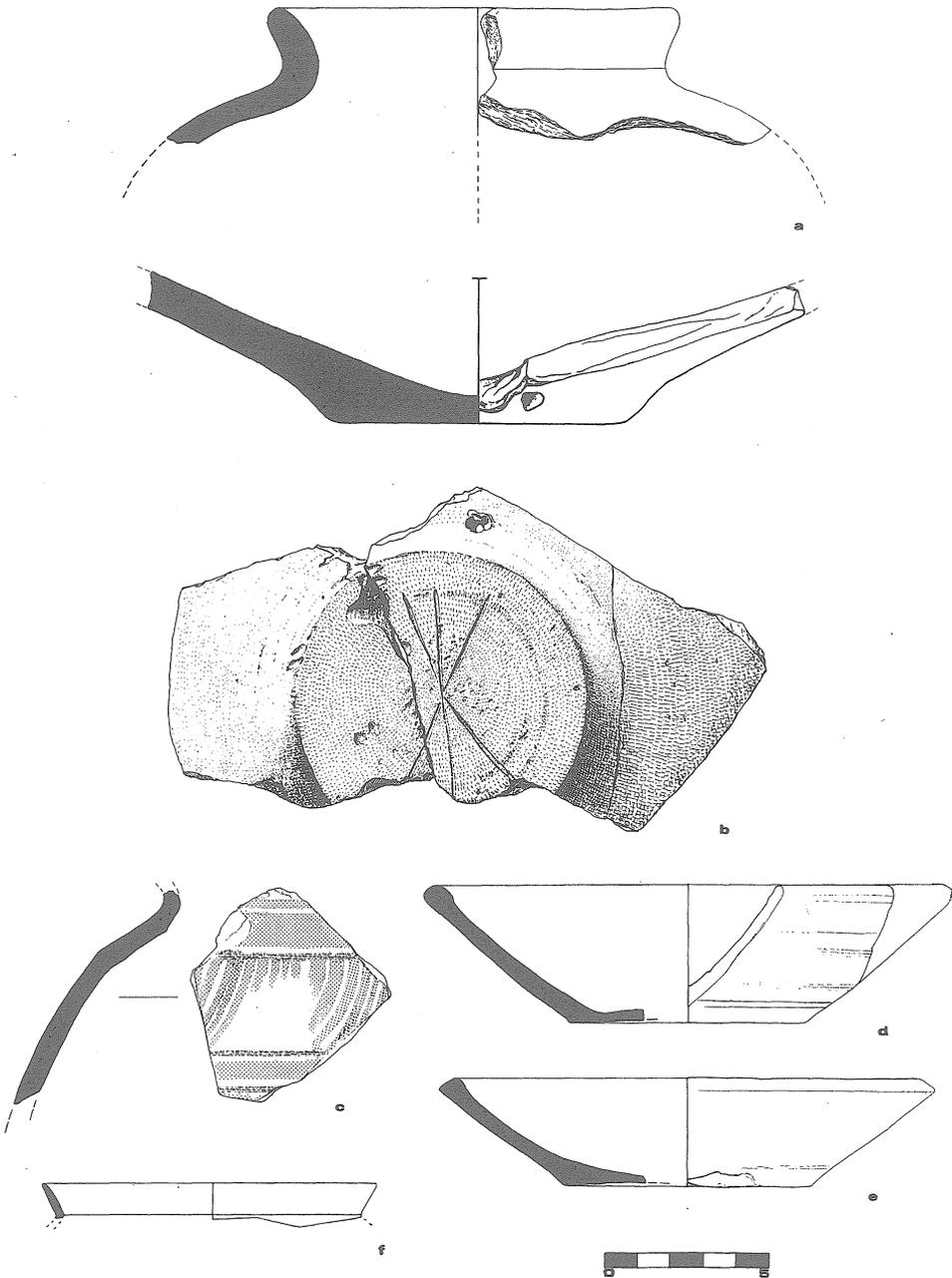


Fig. 4.

Est. IV

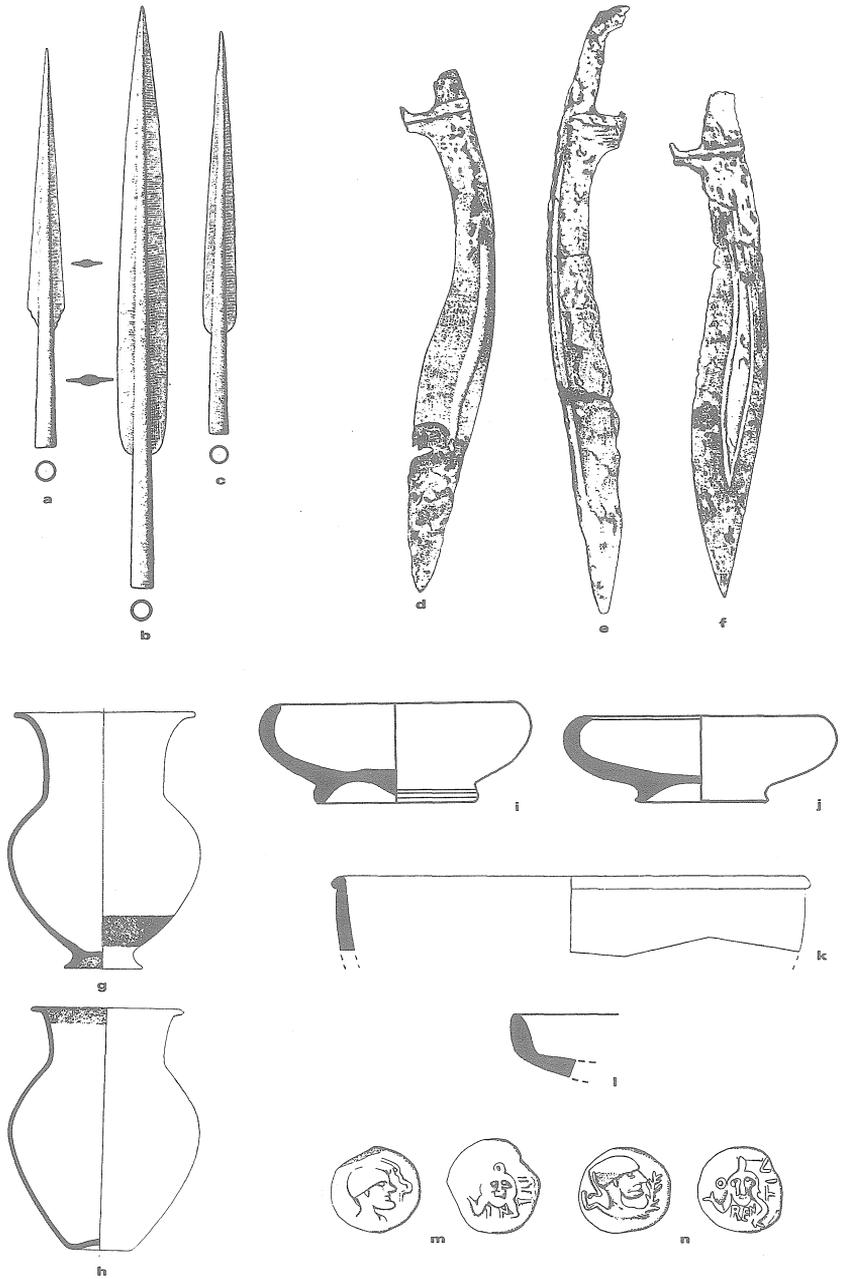


Fig. 5.